

La dinámica contemporánea del capitalismo financiarizado en la periferia latinoamericana y su impacto sobre los recursos naturales*

A dinâmica contemporânea do capitalismo financeirizado na periferia latino-americana e seu impacto nos recursos naturais

The contemporary dynamics of financialized capitalism in the Latin American periphery and its impact on natural resources

Héctor Rubén López Terán**

Juan Carlos Álvarez García Cano***

Resumen

La contemporaneidad del capitalismo se ha caracterizado por una cualidad particular: su tendencia hacia la financiarización. La acumulación de capital, predominantemente financiera y que se impone sobre la productiva, ha alterado las condiciones de su desarrollo y su despliegue global. En este marco, el capital exhibe su carácter extractivo de manera específica en la periferia, en particular en economías dependientes y exportadoras de materias primas, desde dos vías: la financiera y la productiva. A través de su expansión en territorios potencialmente

* El presente trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302224 “Riesgos existenciales para la vida en el planeta: omnicidio nuclear y colapso ecológico. Lecciones para la transición hegemónica del siglo XXI”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y desarrollado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

** Licenciado en Economía y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, con especialidad en Historia Económica por el Posgrado de Economía de la misma Universidad. Maestro en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador (Flacso-Ecuador). Candidato a doctor en Estudios Latinoamericanos por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Miembro del Núcleo de investigación “Geopolítica, Integración Regional y Sistema Mundial” de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Líneas de investigación: financiarización del capitalismo y de la naturaleza, extractivismos y dependencia en América Latina. E-mail: <lopezth6@gmail.com>.

*** Licenciado en Historia con estudios de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Especialista en Historia Económica, maestro y doctorante en Estudios Latinoamericanos por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Profesor de asignatura en la Facultad de Economía de la misma institución. Líneas de investigación: financiarización del capitalismo, dependencia en América Latina, medio ambiente. E-mail: <carlosalvarez@economia.unam.mx>.

extractivos, el capital se dilata y crea nuevos espacios para su reproducción, facilitando tanto actividades especulativas como productivas, y reconfigurando la expansión de la frontera extractiva. Este estudio examina las dinámicas del capitalismo contemporáneo y su impacto en los recursos naturales de la periferia. La financiarización del capitalismo y el neoliberalismo han transformado las dinámicas del patrón de acumulación primario-exportador. En este contexto, el capital ficticio, ahora dominante, reconfigura los territorios periféricos para su propia reproducción, subordinando la gestión y disponibilidad de los recursos naturales a las dinámicas de los actores financieros. De esta manera, la lógica primario-exportadora de la periferia ya no está determinada exclusivamente por el comercio, sino que se ve condicionada por un patrón de acumulación de carácter financiero.

Palabras clave: capitalismo financiarizado, financiarización, capital ficticio, recursos naturales.

Resumo

A contemporaneidade do capitalismo tem se caracterizado por uma particularidade distintiva: sua tendência à financeirização. A acumulação de capital, predominantemente financeira e que se sobrepõe à produtiva, alterou as condições de seu desenvolvimento e sua expansão global. Nesse contexto, o capital manifesta seu caráter extrativo de forma específica na periferia, especialmente em economias dependentes e exportadoras de matérias-primas, por meio de duas vias: financeira e produtiva. Com sua expansão em territórios potencialmente extrativos, o capital se expande e cria novos espaços para sua reprodução, facilitando tanto atividades especulativas quanto produtivas e reconfigurando a expansão da fronteira extrativa. Este estudo examina as dinâmicas do capitalismo contemporâneo e seu impacto sobre os recursos naturais da periferia. A financeirização do capitalismo e o neoliberalismo transformaram as dinâmicas do padrão de acumulação primário-exportador. Nesse cenário, o capital fictício, agora dominante, reconfigura os territórios periféricos para sua própria reprodução, subordinando a gestão e a disponibilidade dos recursos naturais às dinâmicas dos atores financeiros. Dessa forma, a lógica primário-exportadora da periferia já não é determinada exclusivamente pelo comércio, mas é condicionada por um padrão de acumulação financeiro.

Palavras chave: capitalismo financeirizado, financeirização, capital fictício, recursos naturais.

Abstract

The contemporaneity of capitalism has been characterized by a particular quality: its tendency toward financialization. The accumulation of capital, predominantly financial and imposed over productive capital, has altered the conditions of its development and global expansion. Within this framework, capital exhibits its extractive nature in a specific manner in the periphery, particularly in dependent economies and raw material-exporting nations, through both financial and productive channels. By expanding into potentially extractive territories, capital extends itself and creates new spaces for its reproduction, facilitating both speculative and productive activities while reconfiguring the expansion of the extractive frontier. This study examines the dynamics of contemporary capitalism and its impact on the natural resources of the periphery. The financialization of capitalism and neoliberalism have transformed the dynamics of the primary-export accumulation pattern. In this context, fictitious capital, now

dominant, reshapes peripheral territories for its own reproduction, subordinating the management and availability of natural resources to the dynamics of financial actors. Thus, the primary-export logic of the periphery is no longer determined exclusively by trade, but is now conditioned by an accumulation pattern of a financial character.

Keywords: financialized capitalism, financialization, fictitious capital, natural resources.

A lo largo de la historia, las finanzas han desempeñado un papel crucial en el capitalismo, marcando periodos de reproducción distintos en su desarrollo tanto en las economías centrales como en las periféricas. En la evolución del capitalismo, las finanzas han acompañado los procesos de acumulación de manera heterogénea. Inicialmente, las altas finanzas impulsaron la maquinaria capitalista durante épocas de estancamiento, actuando como la fuerza que resolvió sus contradicciones y expandió sus fronteras, consolidando su dominio de corte imperialista. Entre el capital financiero y el capital productivo se formó un vínculo inquebrantable que fortaleció los intereses tanto de la industria como de las finanzas mediante un proceso de concentración y centralización de capital. Dos momentos clave destacan en esta evolución: uno caracterizado por el dinamismo de las finanzas en la incentivación del ciclo productivo hacia finales del siglo XIX y principios del XX; y otro en el cual las finanzas, en su forma ficticia, predominan sobre la esfera productiva, mostrando la dinámica contemporánea del capitalismo.

De este modo, la expansión del modo de producción capitalista ha operado históricamente bajo un orden geoeconómico y geopolítico que determina las formas de producción y reproducción social. Este proceso supone una reconfiguración espacial de las relaciones sociales a escala global, profundizando las dinámicas de dominación en los ámbitos político y económico, sobre territorios dependientes. La apropiación del territorio, inherente al capitalismo como modo de producción hegemónico, ha acompañado su evolución, generando nuevos espacios para la valorización del capital y transformando tanto la naturaleza como las estructuras sociales. En la fase contemporánea del capitalismo, caracterizada por su creciente financiarización, esta dinámica adquiere una nueva intensidad: la expansión del capital ficticio, impulsada por la lógica cortoplacista de rentabilidad, misma que se proyecta con especial fuerza sobre la periferia y su patrón de acumulación primario-exportador. Así, los territorios periféricos no sólo son objeto de extracción de recursos y excedentes, sino que quedan subordinados a las exigencias de valorización financiera, profundizando su dependencia estructural y reconfigurando las bases de su inserción en la economía global en el marco de la predominancia del capital ficticio.

Es en este sentido que el presente trabajo examina la expansión operativa del capital hacia nuevos territorios en un escenario de acumulación dominado por la preeminencia de la ganancia financiera. Los cambios en los procesos de acumulación del capitalismo contemporáneo, con un enfoque financiero predominante, impactan

en el dinamismo del patrón de acumulación primario-exportador y, a su vez, en la configuración de la frontera extractiva, gestionando nuevos procesos de disputa en un marco de tensión y dominio por los recursos naturales estratégicos. La lógica de acumulación sobre los territorios con recursos naturales en la periferia se basa en un proceso de doble valorización: la *rentabilidad financiera*, impulsada por la potencialidad especulativa, y la *rentabilidad productiva*, derivada de la explotación de los recursos. Ambas dinámicas contribuyen a la extracción de excedentes de tipo económico y ecológico en los países periféricos destinados a los centros hegemónicos.

Para desarrollar estas ideas, el trabajo se divide en tres apartados. En el primero se abordan los antecedentes teóricos necesarios para comprender la especificidad del capital ficticio desde el aporte del pensamiento de Marx, analizando el papel del crédito y su evolución. Este análisis permite fundamentar el desarrollo del capital ficticio como una categoría conceptual clave para el estudio del capitalismo contemporáneo.

En el segundo se establece una distinción histórica entre el capitalismo financiero y el capitalismo financiarizado, diferenciando dos momentos específicos de acumulación: en el primero las finanzas se encuentran subordinadas a la producción, mientras que en el segundo esta relación se invierte, con la producción supeditada a la lógica financiera.

En el tercer apartado se analiza cómo el despliegue del capital ficticio en la periferia latinoamericana ha intensificado las actividades extractivas y profundizado el patrón de acumulación primario-exportador. Esta dinámica reconfigura los territorios en función de la rentabilidad financiera, que prevalece sobre la lógica productiva, favoreciendo así la concentración y apropiación de áreas ricas en recursos naturales y estratégicos para su explotación. Por último, se plantean reflexiones que nos conducen a profundizar en la cuestión del despliegue de las formas de acumulación de capital en la periferia latinoamericana, marcada por un extenso proceso de financiarización del capitalismo, y cómo éste se ajusta a las particularidades de la periferia, reconfigurando sus estructuras de dependencia.

Dinero, crédito y capital ficticio: apuntes teóricos

Después de dar cuenta de la importancia de las funciones del dinero y de su condensación histórica que lo expresa como equivalente general, Marx reconoció la necesidad de explicitar el papel del dinero como capital y de su función en tanto crédito, conforme el modo de producción capitalista adaptaba a sus propios requerimientos específicos las antiguas formas de apropiación, tales como la usura, la renta o el interés. En este punto es importante comprender que el papel del capital usurario o capital que devenga interés pertenece “a las formas antediluvianas del capital que preceden largamente al modo capitalista de producción”, pero que, no

obstante, son subsumidas por dicho modo de producción. Aunque la existencia del capital usurario es previa al modo de producción capitalista, existe una diferenciación cualitativa debido a las mismas contradicciones que se generaban alrededor de la producción capitalista.

La usura surge históricamente por el uso del dinero a préstamo, que está condicionado por el incremento de las relaciones de intercambio en la historia de las sociedades humanas. Con el desarrollo de la función del dinero como medio de pago, “Cualquier prestación dineraria, interés de la tierra, tributo, impuesto, etcétera, que venza en un plazo dado, trae aparejada la necesidad de un pago en dinero [...] Entonces se desarrolla con el comercio y con la generalización de la producción mercantil la separación temporal entre compra y pago” (Marx, 2009:773), es decir, que el dinero debe de entregarse forzosamente en un determinado plazo. Es esta la justificación del atesoramiento del dinero y del surgimiento de una clase de capitalistas-dinerarios que controlan el poder social del dinero como un poder externo e independiente de la producción que, al perfeccionar la necesidad del dinero como medio de pago, les permite vivir de los intereses.

El problema surge cuando este poder se posiciona por encima del capital productivo o industrial, ya que se apropia de toda la plusvalía producida. Históricamente, bajo la forma del interés, se elimina la actividad del pequeño productor y la del rico terrateniente, ayudando a socavar la propiedad antigua y feudal, así como las relaciones sociales que de ellas se desprenden. Y aunque permite acelerar la separación entre los productores y los medios de producción –condición necesaria para el desarrollo del modo de producción capitalista–, esta caracterización de la concentración del dinero en pocas manos debe ser frenada por el capital industrial. Así es como surgen las leyes contra la usura que permiten el tránsito de las sociedades crediticias, entre los siglos XVI y XVII, a la creación de los bancos de formación estatal-nacional en el último tercio del siglo XVII y el resto del siglo XVIII (Marx, 2009).¹ En otras palabras, la salida que encontró el modo de producción capitalista para someter al capital que devenga interés fue el sistema crediticio, en tanto que creación propia de su evolución:

Como la forma comercial y el interés son anteriores a la de la producción capitalista, al capital industrial, que es la *forma fundamental* de la relación capitalista, tal y como impera en la sociedad burguesa –y de la que se desprenden como derivadas o secundarias todas las otras formas–, como la del capital a interés [...] el capital industrial, en el proceso de su nacimiento, necesita ir sometiendo a él todas estas formas y convirtiéndolas en funciones derivadas o especiales de él mismo (Marx, 1980:415-416).

Esto lo puede realizar sólo en la medida en la que se imponga sobre las formas

¹ Marx se refiere, en este caso específico, a la creación del Banco de Inglaterra, como primero en su tipo.

previas o “antediluvianas” del capital mercantil y del capital que devenga interés, ya que este no desaparece ni puede desaparecer. De ese modo, el capital:

Se encuentra con estas formas anteriores [...] como *premisas*, pero no como premisas sentadas por él mismo, como formas de su propio proceso de vida [...] Allí donde la producción capitalista se ha desarrollado a lo ancho de sus formas y es el modo de producción dominante, el capital a interés se ve dominado por el capital industrial y el capital comercial es, sencillamente, una forma del mismo capital industrial derivada del proceso de circulación. Pero ambas formas tienen que renunciar a su independencia y someterse al capital industrial. Al capital a interés se le aplica la violencia del Estado, mediante la reducción coactiva del tipo de interés, para impedir que siga dictando sus condiciones al capital industrial. Pero es ésta una forma que corresponde a las fases poco desarrolladas de la producción capitalista. La verdadera manera de que se vale el capital industrial para someter al capital a interés consiste en crear una forma propia y peculiar para él: el *sistema de crédito* (Marx, 1980:416).

En esa medida, el desarrollo del sistema crediticio es una expresión necesaria del desarrollo histórico mismo del modo de producción capitalista, ya que “mientras persista el modo capitalista de producción, persiste el capital que devenga interés como una de sus formas y constituye, de hecho, la base de su sistema crediticio” (Marx, 2009:782-783). El desarrollo del propio sistema crediticio es el que permite reconocer la complejidad con la cual el propio modo de producción capitalista podrá subsanar sus contradicciones internas y, al mismo tiempo, complejizará las condiciones bajo las cuales opera junto con otras actividades derivadas de ese mismo sistema de finanzas.

Entre tales contradicciones, la inmovilización del dinero, que no circula como capital, ingresa progresivamente en la historia del modo de producción capitalista como un capital “latente” o “potencial” que, a través del sistema de crédito, permite su flexibilización como capital. Esta premisa se basa en el desarrollo expuesto por Marx a lo largo de su obra, acerca de que el crédito en tanto capital-dinero latente o potencial –es decir, que no se encuentra necesariamente utilizado en la producción capitalista– supone, para el desarrollo del capitalismo industrial y para los fines de la acumulación capitalista, un elemento fundamental sin el cual la extensión de las operaciones industriales y mercantiles se vendría abajo.

La justificación de esta afirmación se debe al hecho de que la concentración y centralización del capital en manos del sistema crediticio –que conjunta los excedentes en dinero inactivo de la clase capitalista industrial, los ahorros de la clase obrera, etcétera– permite la aceleración de la rotación de capital a través de las diferentes actividades que facilita el dinero a crédito, tales como la producción de valores de uso en la industria –mismos que requieren periodos de producción sumamente largos–, la unión de corrientes de dinero entre diferentes industrias que requieren de perio-

dos de producción totalmente distintos, la facilitación para el consumo de bienes de consumo duraderos como vivienda, o actualmente automóviles, electrodomésticos, etcétera, o en la conversión del capital-dinero a crédito en la forma de capital fijo, como edificios, máquinas, medios de transporte, equipo productivo, por poner algunos ejemplos (Marx, 2009:440). En pocas palabras, el crédito permite subsanar las contradicciones que se generan entre la esfera de la producción, la circulación y el consumo. Al respecto, Marx es claro cuando menciona que: “En la medida en que el crédito sirve de mediador para la concentración de capital en una sola mano, la acelera y aumenta, contribuye a abreviar el periodo de trabajo y con él, el tiempo de rotación” (Marx, 2008:285). Entendiendo por tiempo o periodo de rotación, “la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción”, lo que es lo mismo que aquel espacio de tiempo “que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor de capital bajo una forma determinada hasta el retorno del valor de capital en proceso bajo la misma forma” (Marx, 2008:183).

Este proceso, que sitúa al sistema de crédito como el epicentro del modo de producción capitalista, es para Marx, un proceso que se explica históricamente por el poder que toma el dinero como poder social, y por las ventajas que gradualmente adquirirá el “capital financiero” con relación al capital comercial y productivo.² Si el crédito permitió la aceleración de la rotación de capital, la influencia de los bancos sobre la producción capitalista fue creciendo en la medida que el crédito permitió la disponibilidad de capital monetario para su libre disposición, ya sea para destinar su uso en un nuevo proceso productivo, en la circulación de mercancías o en el consumo de las mismas. Además, el sistema de crédito ayudó a reducir los costos de transacción y de circulación que son necesarios para la valorización del capital. Pero conforme las actividades crediticias aumentaban en la medida que aumentaban los ritmos de la producción y circulación capitalistas a nivel global y, por ende, las transacciones derivadas del sistema de crédito que flexibilizaban y aceleraban el tiempo de rotación del capital –al extender, generalizar, perfeccionar y realizar las funciones tradicionales del dinero–, aumentaban al mismo tiempo las tendencias hacia la crisis, lo que se explica por la complejidad que adquiere el sistema de crédito a través de lo que Marx concibió como “capital ficticio”.

Al partir de la distinción que genera el sistema de crédito entre los propietarios del capital que emplean el dinero para generar interés, y aquellos que lo emplean en la producción, Marx reconoce que en el primer caso el capital se encuentra fuera del proceso productivo, mientras que en el segundo caso el capital es puesto dentro de la producción. Esta diferencia permite reconocer que para que el modo de producción

² Aunque Marx nunca habló de “capital financiero”, se reconoce que es la amplitud de la esfera del sistema de crédito lo que permitirá su complejidad, esto lo explicarán posteriormente autores como Hilferding, Bujarin y Lenin. La segunda sección del presente texto se enfocará en este tema.

capitalista pueda reproducirse, debe existir un equilibrio entre estos dos rubros. No obstante, existen contradicciones que conllevan a que este equilibrio no siempre se logre y que, de hecho, conduzca a su agudización, a tal grado que genere crisis de sobreacumulación o de realización.

El primer problema se presenta en el momento en el que el capital que devenga interés pierde su flexibilidad dineraria al ser prestado y, por tanto, comprometido con valores de uso específicos tales como capital fijo, aparatos productivos, equipo, mercancías, etcétera. En ese momento, los capitalistas dinerarios que se encuentran fuera de la producción y que buscan adquirir un interés, se ven obligados a renunciar al control de la flexibilidad que previamente tenía su dinero (Harvey, 1990). Aquel que presta recibe a cambio un pedazo de papel –generalmente una letra de cambio– cuyo valor está respaldado por mercancías que serán producidas en determinado tiempo futuro: “En general, el dinero sólo funciona aquí como medio de pago, es decir, que la mercancía se vende no a cambio de dinero, sino de la promesa escrita de pagar en una fecha determinada. Podemos agrupar aquí, en homenaje a la brevedad, todas estas promesas de pago bajo la categoría general de letras de cambio” (Marx, 2009:511-512).

El término “ficticio” irrumpe del hecho de que el capital-dinero, que es prestado y se invierte en la producción, supone una relación con una apropiación de plusvalía futura. En esa medida, el capital-dinero adelantado es considerado como capital ficticio, porque la producción de plusvalía está atravesada por diversos elementos que no la garantizan o respaldan. Esto conduce a la necesidad de volver a crear una “flexibilidad” en ese valor ficticio que se expresa en las letras de cambio, lo cual se soluciona principalmente a través de la compra-venta de acciones en el mercado y otros títulos –como los títulos de propiedad y de deuda pública–, que ingresan en el mercado y cuyo precio “tiene un movimiento y una estabilidad peculiares”, ya que “En la imaginación del banquero, las deudas pueden aparecer como mercancías” (Marx, 2009:600). Es el momento en el que “se pierde hasta sus últimos rastros, toda conexión con el proceso real de valorización del capital, consolidándose la idea del capital como un autómatas que se valoriza por sí mismo” (Marx, 2009:601).

No obstante, estas mercancías en nada alteran la naturaleza del proceso de producción, ya que “su valor de mercado adquiere una determinación diferente de su valor nominal, sin que varíe el valor del capital real” (Marx, 2009:602). Junto con el precio de estas mercancías en el mercado, se muestra que existe en apariencia un segundo capital, pero esto es sólo algo ficticio, se trata sólo de la compra-venta de títulos o acciones, que están fuera del proceso de producción. En ese sentido, el punto más crítico al que se llega con el capital ficticio y que logra reconocer Marx, se fija en el momento en el que existe una distorsión que se propicia a través de la relación entre los valores ficticios y los valores de las mercancías, lo que en términos

generales conduce a la amenaza de la calidad del dinero, y finalmente a la posibilidad de una crisis.

Por un lado, se propicia por parte del sistema crediticio una amplitud en la creación de dinero-crédito sin restricciones, dinero-crédito que se convierte en valores ficticios y conlleva a su total distorsión. De ese modo, como menciona Harvey:

Los valores ficticios (dineros-crédito) son puestos en circulación como capital y convertidos en formas ficticias de capital. [Como resultado] la mayor parte del mismo capital bancario es puramente ficticio y se halla formado por títulos de deuda (letras de cambio), títulos de deuda pública (que representan capital pretérito) y acciones (asignaciones que dan derecho a percibir rendimientos futuros) (Harvey, 1990).

Lo que tiene un efecto directo en la calidad del dinero y la formación de crisis. En otras palabras:

Existe entonces una tensión entre la necesidad de mantener la acumulación por medio de la creación de crédito, y la necesidad de preservar la calidad del dinero. Si se inhibe la primera, terminaremos con un exceso de acumulación de mercancías y una devaluación específica. Si se permite que se eche a perder la calidad del dinero, tenemos una devaluación generalizada por la vía de la inflación crónica (Harvey, 1990:284).

El análisis que Marx realizó del capital ficticio lleva a reflexionar con mayor amplitud sobre la relevancia de las contradicciones que se generan en la esfera de la circulación y de la necesidad de entender esta forma específica que adquiere el dinero para la acumulación capitalista. No obstante, las especificidades y complejidad que adquirirá el sistema de crédito, así como las funciones de las actividades monetarias y financieras a través del mismo, serán un tema que tendrá continuidad en otros autores y que permitirá la creación de conceptos como los de capital financiero y capitalismo financiarizado, los cuales se expondrán a continuación para distinguir dos momentos cualitativamente diferentes en el desarrollo del capitalismo: su fase predominantemente financiera y su fase caracterizada por una cualidad financiarizada.

La evolución del capitalismo: de lo financiero a lo financiarizado

Las finanzas han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico del capitalismo en diferentes momentos históricos. Éstas han estado presentes en momentos de reproducción propios del sistema, con características particulares que definen dos etapas distintas: el capitalismo financiero, que predominó durante la primera mitad del siglo xx, cuando las finanzas y la industria impulsaron conjuntamente las actividades productivas (Bujarin, 1976; Hilferding, 1971; Lenin, 1961), y el capitalismo financiarizado, que surgió después de los años setenta del siglo pasado, cuando, en momentos de crisis de sobreacumulación, las finanzas, al no

encontrar espacio en la industria, se trasladaron a la esfera financiera, adquiriendo predominio sobre las actividades productivas (Durand, 2018; Fine, 2013; Guillén, 2015; Krippner, 2005; Lapavitsas, 2016).³ Este cambio marcó un nuevo paradigma en el funcionamiento del sistema económico.

Si nos adentramos en la discusión de la primera mitad del siglo xx, tres autores destacan por su relevancia para entender dicho periodo del capitalismo. En primer lugar Rudolf Hilferding (1971) y su obra *El capital financiero*, seguido por Nicolai Bujarin (1976) y su trabajo *La economía mundial y el imperialismo*, y finalmente Vladímir Ilich Lenin (1961) con su trabajo *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. En estas obras encontramos una comprensión profunda del papel del capital financiero en el desarrollo del capitalismo durante esa época, evidenciando la aparición de monopolios y la alianza entre el capital monetario y el capital industrial como impulsores de la expansión del capital más allá de las fronteras nacionales.⁴

Como primer paso, resulta crucial situar el concepto de “capital financiero”, ya que su uso frecuente ha llevado a una indiferenciación en cuanto a la forma específica del capital según las contribuciones teóricas de Marx (2009), es decir, como capital que devenga interés o su forma evolucionada, el capital ficticio.⁵ Según la exposición de Hilferding (1971), la necesidad de la industria de impulsar su producción ha llevado a los industriales y comerciantes a recurrir al capital monetario como un mecanismo para dinamizar sus actividades productivas, pagando un interés al prestamista por el uso de su capital. Esta evolución del sistema crediticio ha permitido que el capital

³ Hasta el último cuarto del siglo xix, los bancos y otros agentes financieros desempeñaban dos funciones principales: en primer lugar, proporcionar crédito a corto plazo necesario para mantener en marcha la industria y el comercio, y en segundo, satisfacer las necesidades a largo plazo de los gobiernos, financiando ejércitos y conflictos bélicos, así como servicios públicos o privados como canales, ferrocarriles, obras hidráulicas y grandes compañías de seguros (Sweezy, 1994).

⁴ Para una revisión de las teorías del imperialismo y la dependencia, así como una discusión sobre la etapa contemporánea del capitalismo, pueden consultarse los trabajos de Marisa Silva Amaral (2012b) y Jeff Powell (2013).

⁵ Según Carcanholo y Nakatani (1999), el concepto de capital financiero se percibe como teóricamente vacío, ya que hace referencia a un conjunto de formas de capital indefinidas cuya relación con las formas funcionales del capital industrial no está clara. Estos autores argumentan que no existe una distinción precisa entre las dos formas de capital relacionadas con las finanzas: el capital que devenga interés y el capital ficticio, así como las formas en que operan en la reproducción del capital. Complementando con el primer apartado del presente artículo, reiteramos que en el trabajo de Marx se destacan dos elementos fundamentales para analizar las finanzas: el papel del capital que devenga interés y su forma desarrollada, el capital ficticio. El primer concepto se refiere a la función del crédito y el pago de intereses por parte de aquellos que reciben dinero como capital prestado. Por otro lado, el capital ficticio representa un valor potencialmente generable, sobre el cual se basa un proceso de expropiación de plusvalía que puede o no materializarse en el futuro. Este concepto surge del desarrollo del sistema crediticio y se manifiesta en tres formas específicas: moneda de crédito, títulos de deuda pública y acciones (Marx, 2009).

monetario, operado y concentrado en la banca, sea transmitido a los industriales para utilizarlo en sus actividades en calidad de capital industrial. Esto se logra bajo dos formas específicas: el capital que devenga interés y el capital ficticio.

En el mecanismo del sistema capitalista, la colaboración entre la banca y la industria emerge como un elemento crucial para estimular la reproducción del capital. Durante este proceso, los bancos desempeñan un papel esencial al suministrar el capital necesario para respaldar las operaciones industriales. A medida que el capitalismo, el sistema crediticio y la sociedad por acciones evolucionan, la interdependencia entre la industria y las entidades bancarias se profundiza, lo que resulta en una mayor dependencia de las empresas respecto a las instituciones financieras tradicionales, fomentando de ese modo el auge de la monopolización industrial. Por lo tanto, el capital financiero se define como “el capital bancario, es decir, capital en forma de dinero, que de esta manera se convierte efectivamente en capital industrial” (Hilferding, 1971:253-254).

Al hacer estas reflexiones, nos encontramos en una etapa de notable concentración del poder económico, estrechamente entrelazado con el poder político y dirigido por la alta finanza. Así, el capital financiero representa la consolidación de diversos sectores, como el industrial, el comercial y el bancario, bajo una dirección común. En este esquema, los líderes de la industria y la banca están personalmente conectados, lo que se traduce en la eliminación de la competencia entre los capitalistas individuales a favor de grandes monopolios. Esta fusión transforma la relación entre la clase capitalista y el Estado (Hilferding, 1971:337). En un contexto de competencia entre empresas y capitales, el capital financiero ha fomentado la expansión del capital más allá de las fronteras nacionales en busca de beneficios en el extranjero, promoviendo así la exportación de capital como parte de una estrategia imperialista.

Capital financiero e imperialismo se entrelazan de ese modo en el análisis del capitalismo del siglo xx. Para Bujarin (1976), el imperialismo representa la política del capital financiero, que implica la subordinación del mundo a este tipo de capital en un momento histórico específico. Esta búsqueda de dominación mundial por parte del capital financiero implica una política de conquista. Por lo tanto, el papel del capital financiero en la expansión de la economía mundial es fundamental. Esta expansión se basa en la colaboración entre los consorcios bancarios y la industria, es decir, entre el capital bancario y el industrial, mediante alianzas que buscan obtener beneficios tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales (Bujarin, 1976). La expansión económica a través de la inversión de capitales en nuevos espacios antes no explorados tiene como objetivo principal maximizar los beneficios del capital. En este contexto, el capitalismo financiero mundial y el dominio bancario reflejan la realidad económica de principios del siglo xx.

Entonces, el papel del capital financiero se centró en expandir su influencia global mediante la exportación de capital, buscando someter nuevas regiones a las dinámicas de las alianzas económicas. El desarrollo de esta dinámica, que impactó en la economía mundial, fue impulsado por los grupos financieros como política económica al invertir en actividades económicas y colaborar estrechamente con el capital industrial (Bujarin, 1976:129). Es importante destacar que Bujarin se refiere al capitalismo como un “capitalismo financiero” caracterizado por una política de conquista que intensificó la competencia global por mercados, materias primas y áreas de inversión, marcando así un momento histórico y específico en la era del capitalismo industrial.

En la práctica, la exportación de capital fue un fenómeno ampliamente evidente, resultado de los procesos de sobreacumulación. En un escenario de competencia global, se buscaron y crearon nuevos mercados, impulsando la disputa por la colocación de capitales y los recursos necesarios para la producción. Muchos de estos proyectos contaban con respaldo militar. Los cambios en la exportación de capitales a nuevas fronteras buscaban diversas formas de rentabilidad, al tiempo que sometían a las economías periféricas receptoras a estructuras de reproducción. Este periodo representa la conquista y monopolización de nuevas esferas de inversión de capital, ya sea por parte de los monopolios de una gran potencia o, considerando el proceso en su conjunto, por una industria nacional organizada o por un capital financiero nacional. Por tanto, esa estrategia de expansión a través de la exportación de capital se convirtió en la política adoptada por los grupos financieros, cuyas actividades de inversión productiva contribuyeron al sometimiento de nuevas regiones mediante su poderío económico y político (Bujarin, 1976:128-129).

Para Lenin, el capital financiero impulsó la expansión del capitalismo monopolista, una fase avanzada del sistema. Sin embargo, se distancia de la conceptualización de Hilferding por omitir un elemento crucial: la concentración de la producción y del capital, que da lugar al monopolio. Destaca que esta concentración se logra a través de la fusión entre los bancos y la industria, lo que aumenta los beneficios del capital y consolida la oligarquía financiera. En este sentido, el papel de la banca es fundamental en la creación y consolidación del monopolio, y en la concentración y monopolización del capital financiero.

Por tanto, el capital financiero emerge como el motor del auge de los monopolios en el capitalismo y, consecuentemente, del reparto del mundo. Actuando como una fuerza en las relaciones económicas internacionales, su expansión a través de la exportación de capital resulta en la conquista de territorios, la subordinación de Estados políticamente independientes y el sometimiento de pueblos, creando formas transitorias de dependencia financiera y diplomática. Esta política colonial, históricamente distintiva y específica en diferentes formaciones económicas, se guía

por la búsqueda de beneficios económicos y políticos. Al inyectar capital en nuevos territorios para impulsar actividades económicas, busca obtener ventajas a través de tierras baratas, salarios reducidos y materias primas a bajo costo. La disputa imperialista por el control de materias primas, motivada por los monopolios con el fin de concentrar toda la cadena de producción, impulsa la competencia por la conquista de estas fuentes.

Tanto el capital financiero como el monopolio dan forma al imperialismo como una fase avanzada del capitalismo, caracterizada por cinco rasgos principales: la concentración de la producción; la fusión del capital bancario con el capital industrial para formar el capital financiero y su oligarquía; la exportación de capitales sobre la exportación de mercancías; la creación de asociaciones internacionales monopolistas, y el reparto del mundo (Lenin, 1961). Este periodo histórico del capitalismo, impulsado por el capital financiero, facilita la consolidación del monopolio y la tendencia a expandirse hacia territorios y materias primas en alianza con grupos políticos y Estados. En particular, en esta fase de concentración de capital y formación de monopolios en el siglo xx, se señala un cambio del antiguo capitalismo a uno nuevo, caracterizado por “la dominación del capital financiero” (Lenin, 1961:728).

En los tres autores, Bujarin, Hilferding y Lenin, las finanzas desempeñan un papel relevante en el desarrollo histórico del capitalismo; sin embargo, aún no se manifiestan rasgos de financiarización. En términos conceptuales, nos encontramos en una etapa de “capitalismo financiero”, donde el capital monetario se fusiona con el capital industrial para dinamizar la reproducción de capital. En este periodo se presenció un intenso proceso de consolidación y centralización del capital. Las empresas más grandes y fuertes absorbieron a las más pequeñas y débiles, fusionándose en diversas formas de asociaciones como cárteles, *trusts* y *holdings*, con el objeto de suprimir la competencia y obtener control sobre las políticas de precios y producción. Además, los capitalistas de los países centrales, al explorar nuevos mercados y fuentes de materias primas, buscaron colonizar y someter a territorios y a fuerza de trabajo de países periféricos en África, Asia y América Latina. En este sentido, el capitalismo, antes caracterizado por ser de escala más limitada y orientación con predominio nacional, se transformó en el sistema imperialista monopolísticamente controlado (Sweezy, 1994).

No obstante, en el pecado está la penitencia: el estímulo a la reproducción del capital constituye la raíz de la crisis de sobreacumulación, que trastoca los mecanismos de acumulación y nos lleva hacia un capitalismo financiarizado, donde las finanzas predominan en los procesos de acumulación. De ahí que en dicha transformación pueda concebirse una condición cualitativa e histórica donde el capitalismo se exterioriza no sólo en su dinámica económica, sino también en su dimensión espacial. Esta reconfiguración implica un reordenamiento del espacio, facilitando la inserción del

capital ficticio en los procesos de acumulación. Al hacerlo, encuentra las sendas para maximizar su rentabilidad y los canales de la circulación de excedente. Esta dinámica de acumulación transfigura territorios previamente considerados marginales o subutilizados en nuevas fuentes de valor financiero, expandiendo la frontera del capital en las áreas periféricas. De esta manera, el capital ficticio integra espacios geográficos y recursos naturales en el circuito global de valorización, consolidando un patrón de acumulación que refuerza las asimetrías estructurales entre centros hegemónicos y periferias dependientes. Así, la expansión del capital ficticio sobre la periferia no sólo reordena la geografía económica global, sino que también redefine las formas de explotación y las relaciones de poder en la dinámica del capitalismo global.

El siglo xx, que conjunta las contradicciones de la expansión del capital financiero, encuentra su salida en las dos grandes guerras de carácter global que condujeron a la crisis de la hegemonía británica y al ascenso hegemónico capitalista estadounidense. Las contradicciones que surgieron de dicho ascenso hegemónico y del hecho de que existiera una necesidad por una alta liquidez para la reconstrucción europea y para salvar el sistema capitalista a nivel global, fueron resueltas sólo a través de la amenaza que suponía el proyecto comunista en el fenómeno histórico y global de la Guerra Fría (Álvarez García Cano, 2025). De ese modo, el estancamiento del excedente de capital estadounidense encontró nuevos territorios de realización que, junto con la inyección de liquidez en Europa, el aumento en el gasto militar y la expansión del poder del dólar a través de prácticamente todo el mundo, permitieron resolver tal problema (Block, 1980).

Sin embargo, para finales de la década de los sesenta, la posición capitalista preeminente de Estados Unidos comienza a debilitarse, mostrándose dicho declive tanto en el déficit de su balanza comercial como en la reducción de la tasa de ganancia de las principales ramas de su economía (Bergesen y Fernández, 1999). Esto tuvo efectos en otras economías capitalistas centrales como la europea, produciéndose un estancamiento y la caída de la tasa de ganancia que abarca los últimos años de los sesenta y hasta finales de los setenta. La primera salida a este fenómeno se dio como una ofensiva hacia la clase trabajadora, expuesta en una reducción y estancamiento de los salarios, y en sistemáticos ataques contra sindicatos y centrales obreras (Altvater, 2011).

Como una segunda salida, que se puede ubicar en el periodo posterior a los años setenta, se experimenta un profundo cambio cualitativo y cuantitativo en el capitalismo. La crisis generada por la sobreacumulación, previamente estimulada por el capital financiero y la monopolización corporativa, al no encontrar salida en la esfera productiva, se desplaza hacia la esfera financiera en busca de rendimiento. Esto altera los mecanismos de acumulación, donde la circulación hacia la esfera financiera adquiere un mayor predominio, con un capital que busca beneficios “en

forma de capital a interés” (Chesnais, 2017). Surge así una tendencia al crecimiento de un sector financiero relativamente independiente en periodos de estancamiento, cuando la industria es rentable, pero incapaz de expandirse. En este contexto, las empresas, en su afán de expandir su capital y obtener ganancias, dirigen sus recursos hacia los mercados financieros mediante diversos instrumentos financieros (Magdoff y Sweezy, 1993; Sweezy, 1995).

Es en este periodo cuando se presencian profundos cambios en el modo de producción capitalista hacia una tendencia financiarizada. Powell (2018) distingue entre el capitalismo financiero⁶ y el capitalismo financiarizado, al considerar a este último como una nueva etapa del capitalismo maduro, caracterizada por un papel central de las finanzas en la internacionalización de la producción. En este nuevo escenario, las finanzas toman el papel primario y la producción se vuelve secundaria. Los resultados ya evidencian un comportamiento cualitativo particular, con cambios en el comportamiento financiero de bancos, empresas no financieras y hogares (Durand, 2018; Lapavitsas, 2016). Gradualmente, las actividades económicas comienzan a priorizar la rentabilidad a corto plazo sobre los beneficios a largo plazo.

En particular, en las economías centrales, especialmente en Estados Unidos, se observa la emergencia y expansión de nuevos mecanismos de acumulación de capital, con una mayor orientación hacia las actividades financieras que luego se extienden hacia la periferia de manera subordinada (Lapavitsas y Powell, 2013). En las economías latinoamericanas periféricas, caracterizadas por sus estructuras económicas subdesarrolladas y dependientes, nos encontramos en un momento particular que exhibe rasgos distintivos de la reconfiguración de las estructuras de dependencia (Ferraz Raposo *et al.*, 2022; Silva Amaral, 2012a), la cual no sólo profundiza las condiciones subyacentes, sino que también estructura nuevas dinámicas de extracción de excedente.

En términos generales, durante la primera mitad del siglo xx, las finanzas estaban subordinadas a la producción. Sin embargo, el estancamiento causado por las contradicciones inherentes al capitalismo, obligó a buscar otras opciones para obtener rendimientos. Después de los años setenta, durante la crisis de estancamiento del sistema capitalista, se produjo un cambio en las vías de acumulación, donde la esfera financiera empezó a prevalecer sobre la esfera productiva, trastocando así el papel de las finanzas en el capitalismo (Powell, 2018). En este momento, la producción se subordinó a la expansión financiera, con un predominio del capital ficticio, y los detentadores del capital se internacionalizaron. Las prácticas imperiales pasaron a

⁶ Powell (2018) considera esta etapa previa como “financiarización” para establecer una distinción entre ambas etapas. La financiarización observa a las finanzas como un elemento específico del capital, es decir, como una herramienta funcional y/o disfuncional para la acumulación de capital.

ser dirigidas por un poder económico y político ejercido sobre instituciones y Estados. Como resultado, las respuestas imperiales de países como Estados Unidos se alinearon con las inversiones realizadas, consolidando así los dos pilares de poder: el político y el económico, tanto de los Estados como de las grandes corporaciones. La dominación de los Estados poderosos y sus instituciones funcionó para proteger las inversiones de capital de las élites financieras, dando paso a nuevas formas de actuación en la geopolítica contemporánea, sobre todo en la periferia. Con los cambios en la dinámica de acumulación del capitalismo, ahora financiarizado y con la predominancia del capital ficticio, el despliegue del imperialismo sobre la periferia puede observarse a través de la profundización de su patrón primario-exportador (Osorio, 2012 y 2021).

Expansión, apropiación y concentración sobre los recursos naturales de la periferia

Situando este enfoque sobre el patrón de acumulación primario-exportador⁷ de recursos naturales de la región latinoamericana, podemos comprender cómo la financiarización del capitalismo impacta en el desarrollo de dos procesos particulares de acumulación de capital: la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) y la acumulación por apropiación (Moore, 2020). La primera se refiere a un fenómeno que vuelve a ocurrir como un proceso de cercamiento territorial para expandir el capital hacia áreas previamente no exploradas, con el fin de intensificar su nivel de acumulación. Durante este proceso, al igual que en la acumulación originaria, se llevan a cabo expropiaciones territoriales mediante el despojo de recursos naturales, incentivados durante el periodo neoliberal y que dieron paso a los procesos de mercantilización, privatización y financiarización de la naturaleza (Günther *et al.*, 2020). Por otro lado, la acumulación por apropiación implica la captación de procesos laborales y energéticos por parte del capital, con una remuneración mínima o incluso sin costo alguno, con el propósito de reducir sus gastos de producción. De esta manera, la interacción del capital con la naturaleza, tanto humana como no humana, se convierte en un mecanismo de aprovechamiento en aras de su propia acumulación.⁸

⁷ Siguiendo a Osorio (2012), a partir de la década de 1970 es cuando se instaura un nuevo patrón de acumulación primario-exportador que trasciende al patrón industrial. En este sentido, dicho cambio se vincula con la emergencia de la financiarización del capitalismo. Por lo tanto, los cambios surgidos en los centros hegemónicos inciden directamente en los procesos de transformación en la periferia. Así, a la intensidad de la exportación de mercancías, nosotros consideramos que se le debe añadir el carácter financiero que permite rentabilizar estas actividades a través de la especulación, generando márgenes de ganancia que circulan mediante pagos de intereses o dividendos, es decir, a través de mecanismos financieros.

⁸ En este sentido, en la periferia se despliegan dos formas de sobreexplotación de la naturaleza. La primera, relacionada con el trabajo, ya mencionada anteriormente por Marini (1973), y a la que se añade la explotación de la naturaleza humana, en la que los recursos disponibles son extraídos de manera

Ambos procesos se encuentran en la base de la expansión de la frontera extractiva sobre los recursos renovables y no renovables que se ha incrementado en los últimos años (CEPAL, 2022; Domínguez *et al.*, 2019). Las dinámicas de expansión extractiva que han reorganizado las economías con una fuerte dependencia de la exportación de materias primas en la región han suscitado debates en torno al concepto de extractivismo desde diversas perspectivas (Domínguez, 2021). Al considerar el extractivismo como un componente intrínseco del capitalismo que representa una práctica generalizada y significativa para la acumulación de capital, propia de su proceso metabólico (Foster, 2004; Saito, 2017), este fenómeno suscribe una parte inherente del proceso de acumulación de la periferia latinoamericana, el cual describe momentos históricos concretos de extracción, producción y circulación de naturaleza, al moldear continuamente espacios y modalidades específicas de operación en contextos particulares de la periferia capitalista (Ceceña, 2016).⁹

No obstante, el aspecto productivo con destino exportador se complementa, en el marco de la tendencia hacia la financiarización del capitalismo, con la influencia del predominio del capital ficticio en estas actividades de extracción y exportación de recursos naturales estratégicos. El capitalismo, en su dinámica orgánica, busca encontrar oportunidades para la rentabilidad a través de la explotación, dominio y control de la naturaleza, orientando su utilidad hacia ganancias privadas y financieras. Su capacidad para desplegarse como capital industrial le permite emprender actividades de producción para obtener plusvalía, mientras que su naturaleza especulativa le facilita generar ingresos por intereses en actividades financieras, de manera que ambas se entrelazan y complementan en la creación global de beneficios del capital en actividades relacionadas con la explotación de la naturaleza en la periferia, pero no sólo eso, sino que se agrega a la circulación de excedentes vía canales financieros.

A pesar de la conexión intrínseca entre la esfera productiva y la financiera, el predominio del capital ficticio establece mecanismos de rentabilidad financiera afincados en la apropiación de la naturaleza, integrando procesos especulativos. De este modo, el capital ficticio –en diversos contextos latinoamericanos donde ha logrado insertarse por medio de las grandes corporaciones dedicadas a la explotación de recursos naturales– revela su proliferación e incidencia, condicionando el funcionamiento de

barata para beneficiar la rentabilidad del capital. De este modo, en la unicidad de la reproducción social y natural en la periferia, se cumple la premisa marxiana sobre la reproducción del capitalismo: agotar las dos fuentes de riqueza, el ser humano y la naturaleza.

⁹ Para Meireles: “[...] se va redibujando la explotación de los recursos naturales en una especie de *neo-extractivismo financiarizado*, cuyo centro de poder de decisión no sólo se encuentra bajo control de la empresa transnacional (ETN), sino que la forma misma de operar de esa empresa se ve bajo la impronta de las necesidades de rentabilidad de los grandes actores de las finanzas, lo que termina por trastocar su modelo de negocios” (Meireles, 2020:194).

actividades de producción de *commodities* y la especulación con la tierra, el agua y los minerales, por mencionar sólo algunos.¹⁰

Por ejemplo, la expansión sobre el control de la tierra se encuentra intrínsecamente ligada a procesos especulativos que generan renta, no sólo a través de la explotación de la tierra en sí misma, sino también mediante los intereses generados al invertir capital en actividades financieras y productivas llevadas a cabo en propiedades específicas y limitadas de tierra (Fix y Paulani, 2019). Así, en América Latina se observan grandes concentraciones de tierra destinadas a actividades productivas de recursos naturales en dos actividades específicas: el agronegocio y la megaminería, ambas controladas por grandes corporaciones en donde el predominio de la estructura de capital abierto permite el involucramiento de diversos agentes financieros como fondos institucionales, fondos de pensiones, aseguradoras, bancos e inversiones particulares que aportan capital por medio de la compra de acciones, que inciden en los precios de las materias primas y condicionan las actividades productivas en función de su rentabilidad financiera a corto plazo, por encima del largo plazo.

Respecto al agronegocio,¹¹ ubicado principalmente en el Cono Sur, destaca el caso de Brasil, donde un selecto grupo de actores y empresas poseen grandes extensiones de tierra dedicadas a su desarrollo, en especial orientadas a la producción de granos que se negocian en bolsas de valores y se destinan tanto a la alimentación humana como animal (Dos Santos *et al.*, 2022).¹² Asimismo, la producción de alimentos agrícolas se encuentra condicionada por intermediarios financieros que al controlar los bienes mediante contratos de financiarización influyen en la determinación de precios, generando así una manipulación del mercado (Dowbor, 2018). Estas vastas concentraciones de tierra en manos de unos pocos representan la posesión de hectáreas “potencialmente” productivas que, sin embargo, representan tierras vinculadas, en mayor medida, a actividades especulativas en la renta de la tierra y a la producción de alimentos con fines de exportación. Lo anterior ilustra el proceso de acaparamiento de tierras (o *land grabbing*) desplegado en la región a partir de la crisis de 2008 (Borras Jr. *et al.*, 2012).

Muchas de estas inversiones, concentradas en grandes instituciones, condicionan el comportamiento del sector que, a su vez, se ve influenciado por la determinación de los precios de las materias primas agrícolas. En las principales economías que reciben inversión extranjera directa en los sectores de agricultura, silvicultura y pesca,

¹⁰ De acuerdo con lo anterior, un ejemplo destacado es la contemporánea delimitación de nuevos territorios, también conocida como los “nuevos cercamientos” (Harvey, 2004; Midnight Notes Collective, 1990).

¹¹ En 2005 existían 45 fondos de inversión en el sector agrícola; para 2018 estos fondos habían aumentado a 534 (Dos Santos *et al.*, 2022).

¹² De acuerdo con Nunes y Terto (2020), en Brasil, las corporaciones y la burguesía agraria nacional controlan las mayores extensiones de tierra, operando a favor del mercado financiero y el agronegocio.

ésta tiende a incrementarse durante los periodos de auge de precios en el ciclo de las materias primas. En este contexto, es relevante destacar la participación de grandes inversionistas y firmas como Valoral Advisor, que operan como asesores en la toma de decisiones de inversión en este sector dentro de la región. En este sentido, Brasil es el país más afectado en el comportamiento del agronegocio de acuerdo con los volúmenes de inversión extranjera directa registrados desde 1990 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

La megaminería, debido a su naturaleza de capital abierto y a su conexión con los mercados financieros, se ve profundamente influenciada por las dinámicas de éstos y por las demandas de sus accionistas. Este sector, altamente financiarizado, está sujeto a la volatilidad y los intereses de los mercados globales, lo que convierte a las grandes empresas mineras en actores de una economía globalizada que prioriza la rentabilidad financiera sobre otros aspectos. En este contexto, la concentración del capital en mercados financieros clave, como la Bolsa de Valores de Toronto (Toronto Stock Exchange, TSX), se revela como un elemento fundamental que define la expansión y operación de las empresas mineras a nivel mundial. Para 2024, 40 por ciento de las empresas mineras globales operaban en la TSX, lo que resalta la centralidad de este mercado en la industria minera. Este fenómeno está vinculado a la alta capacidad de captación de capital que tiene la TSX, pues las empresas mineras han recaudado más de 45 mil millones de dólares en los últimos cinco años a través de más de 6 mil 700 financiaciones, como destaca Toronto Stock Exchange y TSX Venture Exchange (2024). Este flujo de capital tiene una incidencia directa sobre las dinámicas operacionales de las empresas, ya que se encuentran sometidas a las exigencias de los accionistas e inversores que buscan maximizar sus rendimientos en el corto plazo. Entre las principales empresas mineras que dominan este sector, y que tienen operaciones significativas en América Latina, se encuentran: Newmont Corporation, Agnico Eagle Mines Limited, Barrick Gold Corporation, Wheaton Precious Metals Corporation, Franco-Nevada Corporation, Cameco Corporation, Nutrien Limited, Teck Resources Limited, Ivanhoe Mines Limited, Kinross Gold Corporation. Estas empresas no sólo dominan el mercado de metales y minerales a nivel global, sino que también concentran una gran parte de la producción minera en América Latina, donde las minas más productivas de la región están bajo su control (Toronto Stock Exchange y TSX Venture Exchange, 2024).¹³

¹³ En este sentido, podríamos agregar a esta lógica, centrada en la necesidad de acumulación a través del despojo y la apropiación, lo que sucede con el agua. El agua se suma a los alimentos, metales y combustibles fósiles como objeto de inversiones financieras especulativas, como lo ejemplifica el índice Nasdaq Veles California Water (NQH2O). Ambos mecanismos de acumulación, basados en la apropiación y financiarización del agua, fomentan su privatización y despojo, afectando un recurso esencial para la reproducción de la vida abundante en la región, misma que posee un tercio del total de agua dulce mundial. Esto puede promover mecanismos de cercamiento de recursos hídricos con el fin de mercantilizar el agua para insumo productivo y financiarizarla mediante cotizaciones en el mercado financiero (López Terán, 2021).

El acaparamiento de tierras para la especulación también se refleja en los procesos de extracción minera. En los últimos años, la consideración de América Latina como una región rica en recursos minerales estratégicos ha impulsado la expansión de actividades mineras, principalmente de exploración (Bárcena, 2018), encabezadas por las grandes empresas mineras, bajo el modelo minero occidental financiarizado (Carpintero y Naredo, 2018; Concha, 2017).¹⁴ Las concesiones mineras de carácter exploratorio están sujetas a esquemas especulativos que involucran el volumen de minerales en el yacimiento y sus precios, el valor del proyecto potencialmente realizable y el valor de las empresas mineras “junior” que las operan, cuyos capitales se concentran sobre todo en la Bolsa de Valores de Toronto (Deneault y Sacher, 2013, 2012).

Por lo tanto, considerando los dos contextos extractivos de los países que promueven esta actividad, existe una reorientación del patrón de acumulación, ahora conducido hacia la rentabilidad financiera, vía renta de la tierra, dividendos o ganancias, que se presenta como modelo de reproducción de capitalismo occidental que en la contemporaneidad por la disputa hegemónica de la economía global se enfrenta a la forma de acumulación de la economía china. Ante la necesidad de asegurar la potencial producción futura, por medio de la especulación, subyace un proceso de expansión hacia nuevos territorios para ser apropiados, no sólo para fines productivos de exportación, sino para fines financieros de especulación. Por ello, se observa una proliferación de actores con propiedades de tierras sujetas a actividades de exploración, proyectos en desarrollo o tierras improductivas que permanecen bajo control privado en espera de tiempos óptimos de gestación de rendimientos productivos y financieros, sean estos para la producción agrícola o para la explotación minera.

Estas prácticas iniciales de apropiación y control de los recursos naturales en América Latina resultan del despliegue del capitalismo financiarizado, el predominio del capital ficticio en sus distintas formas y la búsqueda imperante de rentabilidad, en el corto plazo, dentro de la esfera financiera (López Terán, 2024; Meireles, 2020). La expansión de este tipo de capital que involucra múltiples actores y que se concentra en las empresas transnacionales extractivas a través de sus subsidiarias, principalmente, además de dilatar innumerables conflictos socioecológicos, subordina el comportamiento del patrón de acumulación, primero en la reconfiguración del territorio apropiado y después condicionando su desempeño a los ritmos y tiempos

¹⁴ La exploración de territorios mineros ha aumentado la concentración de la propiedad de la tierra a través de regímenes de concesiones mineras, impulsados por la institucionalidad promovida desde los años noventa con proyectos de “modernización” (Sánchez, Ortiz y Moussa, 1998) aún vigentes en algunos países. Estos proyectos han delimitado territorios con tradición de extracción y han abierto nuevos territorios a la actividad minera.

de la rentabilidad financiera.¹⁵ De esta manera, no sólo profundiza la estructura del capitalismo dependiente y las determinantes de la dependencia como el intercambio desigual, la sobreexplotación humana y no humana y la transferencia de excedentes, sino que agrega nuevas condiciones de extracción desde la circulación financiera, mismas que es necesario explorar para comprender el despliegue de esta nueva forma de capital en una estructura subyacente en las economías latinoamericanas.

Conclusiones

En este trabajo se analizó cómo el capitalismo contemporáneo, en sus procesos de reproducción y acumulación de capital, se distingue de las dinámicas previas a la década de 1970, caracterizándose por la primacía de la rentabilidad financiera sobre la rentabilidad productiva. En tal contexto, predomina una forma evolucionada del crédito, representada por el capital ficticio, el cual condiciona las dinámicas de los actores involucrados en la acumulación, en particular las empresas transnacionales y su despliegue corporativo. De este modo, el capital ficticio, en su expansión global, genera impactos significativos en los procesos de acumulación, favoreciendo los circuitos financieros sobre los productivos y reconfigurando la dinámica de expansión del capital dentro de una estructura global asimétrica que refuerza la inserción subordinada de la periferia con respecto a los centros hegemónicos.

En el capitalismo contemporáneo, la supremacía de la esfera financiera sobre la productiva se ha convertido en la premisa fundamental. Antes de la financiarización, el capitalismo enfrentaba un tipo de estancamiento limitado, tanto económica como espacialmente. La incapacidad del sistema para reproducirse y acumular se resolvió mediante la extensión hacia la esfera financiera y, desde allí, hacia una reconfiguración espacial resuelta a través de una expansión territorial. Esta dinámica impulsó la economía global, generando nuevas posibilidades de acumulación a través de la periferia capitalista y de sus recursos naturales.

En particular, la periferia latinoamericana ha experimentado, dentro de dicho proceso, una reorganización espacial en torno a sus recursos naturales, donde el capital ficticio domina los procesos de acumulación, ya que estos han permitido la ampliación de los límites espaciales del capital, actuando como mecanismos para su reproducción. Este reordenamiento se facilitó política y económicamente a través de la liberalización de los recursos naturales durante el periodo neoliberal en América Latina, promo-

¹⁵ Este tema ha sido abordado en la literatura sobre el impacto de la financiarización en las economías periféricas de América Latina, destacando su papel en la profundización de las condiciones de dependencia y subdesarrollo en la región. En esta línea, los trabajos de Günther *et al.* (2020) analizan cómo la incidencia de los actores financieros y la financiarización de la naturaleza condicionan el desarrollo del sector extractivo, así como los efectos socioeconómicos y ambientales que este proceso genera en la periferia.

viendo la flexibilización de su acceso para profundizar procesos de privatización, mercantilización y financiarización. Así, se incentivaron los procesos de producción, como también los de especulación. Esta dinámica se evidencia en la presencia de innumerables actores vinculados a los mercados financieros en las actividades de extracción de recursos naturales como lo muestran los casos del agronegocio y la minería a gran escala, los cuales han manifestado un reordenamiento en los últimos años, no sólo del territorio aumentando la frontera extractiva, sino de las formas de actuación de las actividades de extracción, reconfigurando así las estructuras de patrón periférico de extracción de recursos naturales con carácter exportador. Por tanto, la dinámica de acumulación contemporánea sobre los recursos naturales de la periferia refleja nuevas prácticas que reconfiguran la actual dinámica imperialista dominada por el capital ficticio.

En conclusión, el despliegue contemporáneo del capitalismo anglosajón en la periferia, aún modelo dominante a pesar de la creciente emergencia de China, ha sido un factor clave en la reconfiguración de las dinámicas de acumulación y expansión del capital en América Latina. La preeminencia del capital ficticio ha redefinido las estrategias de valorización, condicionando la reorganización espacial de la periferia como un correlato de esta forma predominante de acumulación. En este proceso, la subordinación de la periferia a los centros capitalistas hegemónicos se refuerza. No obstante, en el escenario actual, este modelo de acumulación entra en disputa con las estrategias de expansión del capital chino, lo que plantea nuevas tensiones y reconfiguraciones en la economía global en la disputa por los recursos naturales estratégicos y por la hegemonía, dentro de un modelo particular de acumulación.

Bibliohemerografía

ALTVATER, Elmar (2011), *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, Barcelona, El Viejo Topo.

ÁLVAREZ GARCÍA CANO, Juan Carlos (2025), “Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y la Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense”, en *Revista de Estudios Globales, Análisis Histórico y Cambio Social*, vol. 4, núm. 7. Dirección URL: <<https://revistas.um.es/reg/article/view/631291>>.

AMIN, Samir (1974), *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Madrid, Siglo XXI.

BÁRCENA, Alicia (2018), *Estado de situación de la minería en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para un desarrollo más sostenible*, Lima, IX Conferencia de Ministerios de Minería de las Américas, 20 de noviembre. Dirección URL: <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/181116_extendidafinalconferencia_a_los_ministros_mineria_lima.pdf>.

BERGESEN, Albert y Roberto FERNÁNDEZ (1999), “¿Quién posee las 500 empresas

- líderes mencionadas por Fortune?”, en John Saxe-Fernández (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM/Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM/Plaza y Janés.
- BLOCK, Fred (1980), *Los orígenes del desorden económico internacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BORRAS JR., Saturnino, Cristobal KAY, Sergio GÓMEZ y John WILKINSON (2012), “Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America”, en *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d’Études du Développement*, núm. 33, diciembre.
- BUJARIN, Nicolai (1976), *La economía mundial y el imperialismo*, México, Ediciones Pasado y Presente.
- CARCANHOLO, Reinaldo y Paulo NAKATANI (1999), “O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização”, en *Ensaio FEE*, vol. 20, núm. 1.
- CARPINTERO, Óscar y José Manuel NAREDO (2018), “Sobre financiarización y neoextractivismo”, en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, otoño.
- CECEÑA, Ana Esther (2016), “La dominación de espectro completo sobre América”, en *Novos Rumos*, vol. 53, núm. 2.
- CHESNAIS, François (2017), “Las dimensiones financieras del impasse del capitalismo”, en *Sin Permiso*, diciembre. Dirección URL: <<https://www.sinpermiso.info/textos/las-dimensiones-financieras-del-impasse-del-capitalismo>>.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2022), “La presión sobre los recursos naturales en América Latina. Una aproximación estadística”, en *Nota Informativa*, 9 de enero. Dirección URL: <<https://www.cepal.org/es/notas/la-presion-recursos-naturales-america-latina-aproximacion-estadistica>>.
- CONCHA, Elizabeth (2017), “Minería global contemporánea o financiarizada”, en *Ola financiera*, México, UNAM, vol. 10, núm. 27, mayo-agosto.
- DE LOS REYES, Julie Ann (2017), “Mining shareholder value: Institutional shareholders, transnational corporations and the geography of gold mining”, en *Geoforum*, núm. 84, agosto.
- DELGADO, Guilherme (2012), *Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século [1965-2012]*, Porto Alegre, Universidade Federal de Rio Grande do Sul.
- DENEULT, Alain y William SACHER (2012), *Imperial Canada Inc. Legal haven of choice for the world’s mining industry*, Vancouver, Talonbooks.
- DENEULT, Alain y William SACHER (2013), “Toronto, corazón del imperio minero”, en *Le Monde Diplomatique*, núm. 171, septiembre. Dirección URL: <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Toronto_corazon_del_imperio_minero>.
- DOMÍNGUEZ, Rafael (2021), “El extractivismo y sus despliegues conceptuales”, en *Territorios y Regionalismos*, núm. 4, julio. Dirección URL: <<https://revistas.udec.cl/index.php/rtr/article/view/3320>>.

- DOMÍNGUEZ, Rafael, Mauricio LEÓN, José Luis SAMANIEGO y Osvaldo SUNKEL (2019), *Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad: 70 años de pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile, CEPAL.
- DOS SANTOS, Aline Braz, Bruna FIGUEIREDO GONÇALVES, Carla Morsch PORTO GOMES, Jessica SIVIERO VICENTE, Orlando Aleixo BARROS JUNIOR, Sergio PEREIRA LEITE y Valdemar João WESZ JUNIOR (2022), *Financeirização da agricultura e da terra no Brasil. Dinâmicas em curso e disputa em jogo*, Río de Janeiro, Heinrich Böll Stiftung. Dirección URL: <<https://br.boell.org/pt-br/2022/10/14/financeirizacao-da-agricultura-e-da-terra-no-brasil-dinamicas-em-curso-e-disputas>>.
- DOWBOR, Ladislau (2018), *A era do capital improdutivo: nova arquitetura do poder-dominância financeira, sequestro da democracia e destruição do planeta*, São Paulo, Editora Autonomia Literária LTDA-ME.
- DURAND, Cédric (2018), *El capital ficticio. Cómo las finanzas se apropian de nuestros recursos*, Barcelona, Futuro Anterior Ediciones/Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- FERRAZ RAPOSO, Bruna, Niemeyer ALMEIDA FILHO y Marisa SILVA AMARAL (2022), “The Pattern of Capital Reproduction in Dependent and Financialized Capitalism”, en *Latin American Perspectives*, núm. 49, enero.
- FINE, Ben (2013), “Financialization from a Marxist perspective”, en *International Journal of Political Economy*, núm. 42, diciembre.
- FIX, Mariana y Leda PAULANI (2019), “Considerações teóricas sobre a terra como puro ativo financeiro e o processo de financeirização”, en *Brazilian Journal of Political Economy*, núm. 39, octubre-diciembre.
- FOSTER, John Bellamy (2004), *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, España, Ediciones de Intervención Cultura/El Viejo Topo.
- GUILLÉN, Arturo (2015), *La crisis global y su laberinto*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- GÜNTHER, Griselda, Monika MEIRELES y Giovanni VILLAVICENCIO (2020), “Naturaleza financiarizada: un análisis de la mercantilización del agua en México”, en Griselda GÜNTHER y Monika MEIRELES, *Voces Latinoamericanas. Mercantilización de la Naturaleza y Resistencia Social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- HARVEY, David (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY, David (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- HILFERDING, Rudolf (1971), *El capital financiero*, La Habana, Edición Revolucionaria/ Instituto Cubano del Libro.
- KRIPPNER, Greta (2005), “The financialization of the American economy”, en *Socio-economic Review*, núm. 3, mayo.
- LAPAVITSAS, Costas (2016), *Beneficios sin producción: cómo nos explotan las finanzas*, Madrid, Traficantes de Sueños.

- LAPAVITSAS, Costas y Jeff POWELL (2013), “Financialisation varied: a comparative analysis of advanced economies”, en *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, núm. 6, noviembre.
- LENIN, Vladímir Illich (1961), “Imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras Escogidas. Tres Tomos*, Moscú, Editorial Progreso.
- LÓPEZ TERÁN, Héctor (2021), “Minería y cercamientos hídricos en el páramo andino”, en *Discursos del Sur. Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, núm. 8, enero.
- LÓPEZ TERÁN, Héctor (2024), “Capital ficticio y extractivismo: los títulos de propiedad en las empresas extractivas”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, núm. 208, octubre.
- LÓPEZ TERÁN, Héctor, Víctor BARRAGÁN y Monika MEIRELES (2022), “Financiarización, minería y Newmont en México: ¿Oro de tontos?”, en Vania LÓPEZ, Elizabeth CONCHA, Monika MEIRELES y Antonio MENDOZA (coordinadores), *Financiarización de la Naturaleza. Entre efectos geopolíticos y emergencia de alternativas en América Latina*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones del Lirio.
- MAGDOFF, Harry y Paul SWEEZY (1993), “The Puzzle of Financialization”, en *Monthly Review*, núm. 74, octubre. Dirección URL: <<https://monthlyreview.org/2023/03/01/the-puzzle-of-financialization/>>.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- MARX, Karl (1980), *Teorías sobre la plusvalía, Tomo III*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARX, Karl (2007), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. 2*, México, Siglo XXI.
- MARX, Karl (2008), *El Capital. Crítica de la economía política, Tomo II, vol. 4*, México, Siglo XXI.
- MARX, Karl (2009), *El Capital. Crítica de la economía política, Tomo III, vol. 7*, México, Siglo XXI.
- MARX, Karl (2019), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. 1*, México, Siglo XXI, reimpresión.
- MEIRELES, Monika (2020), “Neoextractivismo financiarizado y maximización del valor para los accionistas. La explotación del aluminio en Mozambique”, en Alicia GIRÓN y Eugenia CORREA (coordinadoras), *Austeridad y nuevas dinámicas productivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- MIDNIGHT NOTES COLLECTIVE (1990), “The new enclosures”, en *Midnight Notes*, núm. 10, septiembre. Dirección URL: <<https://thecommoner.org/wp-content/uploads/2019/10/New-Enclosures-Midnight-Notes-Collective.pdf>>.
- MOORE, Jason W. (2020), *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- NUNES, Elaine y Franqueline TERTO (2020), “Renda da terra e a financeirização da agricultura brasileira”, en Adriano NASCIMENTO, Elaine NUNES y Thays FIDELIS

- (organizadores), *Economia, política e dependência: contribuições para a análise do Estado e da superexploração da força de trabalho no capitalismo dependente*, Maceió, Edufal.
- OSORIO, Jaime (2012), “El nuevo patrón exportador de especialización productiva en América Latina”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, núm. 31, febrero. Dirección URL: <<https://revistasep.org.br/index.php/SEP/article/view/876/370>>.
- OSORIO, Jaime (2021), “América Latina bajo el nuevo patrón exportador de especialización productiva”, en Paula VIDAL (coordinadora), *Dilemas del trabajo y las políticas laborales. Entre neoliberalismos y buen vivir en América Latina en el siglo XXI*, Santiago, Ariadna Ediciones.
- POWELL, Jeff (2013), *Subordinate financialization: a study of Mexico and its non-financial corporations*, Londres, University of London, tesis de doctorado. Dirección URL: <<http://eprints.soas.ac.uk/17844>>.
- POWELL, Jeff (2018), “Towards a Marxist theory of financialized capitalism”, en *Greenwich Papers in Political Economy*, noviembre.
- SAITO, Kohei (2017), *Karl Marx’s Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy*, Nueva York, Monthly Review Press.
- SÁNCHEZ, Fernando, Georgina ORTIZ y Nicole MOUSSA (1998), “Panorama minero de América Latina: la inversión en la década de los noventa”, en *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, octubre.
- SILVA AMARAL, Marisa (2012a), “Uma nova fase do capitalismo e um novo padrão de dependência na América Latina? Elementos para uma investigação”, en Andreia GALVÃO, Elaine AMORIM, Júlia GOMES y Leandro GALASTRI (orgs.), *Capitalismo: crises e resistências*, Brasil, Editora Outras Expressões.
- SILVA AMARAL, Marisa (2012b), *Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo*, Brasil, Universidade de São Paulo.
- SWEETZ, Paul (1994), “The Triumph of Financial Capital”, en *Monthly Review*, núm. 46, junio.
- SWEETZ, Paul (1995), “Economic Reminiscences”, en *Monthly Review*, núm. 47, mayo.
- TÉLLEZ, Isidro y María Teresa SÁNCHEZ SALAZAR (2022), “Financiarización y nueva geografía minera de oro en las inmediaciones de la Zona Arqueológica de Xochicalco, Morelos, México”, en *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, núm. 31, enero-junio.
- TORONTO STOCK EXCHANGE y TSX VENTURE EXCHANGE (2024), *2024 Guide to Listing*. Dirección URL: <<https://www.tsx.com/ebooks/en/2024-guide-to-listing/30/>>.